

Jardines, arte y diseño de inspiración japonesa

Entrevista con el arquitecto y jardinero Alfonso Muray Kobory

Ivan San **Martín Córdova***

ORCID:

0000-0001-5362-5109

Amaya **Larrucea Garritz****

ORCID:

0000-0001-6278-9930

*** Ivan San Martín Córdova** es arquitecto por la UNAM, filósofo por la Universidad del Claustro de Sor Juana, maestro en urbanismo por la UNAM y doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña, España. Desde 2001 es investigador titular en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde es profesor de licenciatura y posgrado, y desarrolla sus investigaciones en arquitectura moderna mexicana. En 2023 recibió el Premio Universidad Nacional en la categoría de Artes y Diseño y también pertenece al SNII de la SECIHTI.

****Amaya Larrucea Garritz** es arquitecta paisajista, maestra y doctora por la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Actualmente es investigadora titular de la misma facultad, donde trabaja la línea de historia de la arquitectura de paisaje en México. En 2024 recibió el Premio Universidad Nacional en la categoría de Artes y Diseño. También pertenece al SNII de la SECIHTI.

Recibido

27 de enero de 2025

Aceptado

19 de mayo de 2025

Si hay una característica que identifica a la cultura japonesa es su fundamento en una visión geocéntrica que produce un distintivo acercamiento a la naturaleza y al paisaje. El gusto por el cultivo de jardines es una de las más refinadas y reconocidas muestras de esa tradición. El arquitecto Alfonso Muray Kobory es heredero del saber japonés sobre jardinería, que ha sabido combinar con el diseño de paisaje en México. La obra que ha realizado a lo largo de cincuenta y cinco años de trayectoria profesional es un testimonio tangible de la historia que entrelaza la relación entre ambas naciones. Sus jardines muestran la sensibilidad y la preparación que posee para reinterpretar elementos tradicionales japoneses en contextos mexicanos, con paisajes que no solo embellecen el espacio, ya que también invitan a la contemplación de la naturaleza.

En una tarde soleada; con la actitud afable y sonriente que lo caracteriza, nos recibió en su despacho dispuesto a compartir sus ideas y parte de la historia de los japoneses que se vinculan con su quehacer. Atravesamos un denso jardín y nos sentamos en torno a su mesa de juntas, desde donde admirábamos un estupendo paisaje de Luis Nishizawa, para iniciar esta conversación.

PARTE 1

Los orígenes japoneses¹

AL: Arquitecto Muray, ¿podría comentarnos sobre sus orígenes familiares japoneses?

AM: Mi padre nació allá.² Él se encontraba terminando la preparatoria, hacia 1920, cuando le dio pulmonía, una enfermedad que en aquel momento no tenía cura. Por ello decidió viajar, y fue así como llegó a México, a la región del Soconusco, en Chiapas, donde trabajó como capataz con un grupo de alemanes que producían café. Tiempo después regresó a Japón, donde se reencontró con una enfermera que anteriormente lo había atendido en la Cruz Roja, que más tarde se convertiría en su esposa, mi mamá.³ Luego de casarse, ambos regresaron a México, asentándose en Orizaba, un

1 En adelante, Amaya Larrucea Garritz se identificará como AL a lo largo de la entrevista; Ivan San Martín Córdova, como IS, y Alfonso Muray Kobory, como AM.

2 Kenichi Benito Muray (1901-1975).

3 Shige Kobory de Muray (1904-2002).

valle húmedo rodeado de montañas, pero con mucho sol; un paisaje que les recordaba su país natal. Ahí nació yo.⁴

IS: ¿Sus primeros estudios los realizó en Veracruz?

AM: En efecto, ahí cursé hasta la preparatoria; luego me vine a la Ciudad de México a estudiar la carrera de Arquitectura, en la entonces Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, hoy facultad. Soy de la generación de 1957; estudié ya en las instalaciones de Ciudad Universitaria y me recibí en 1963. Fui examinado por grandes maestros.⁵ Mi tesis fue un proyecto para la embajada japonesa en México, en un predio que la Asociación México-Japonesa poseía en Las Águilas, en el cual existía un edificio para eventos sociales diseñado por Alberto T. Arai,⁶ un arquitecto que me ayudó mucho durante la carrera.

AL: ¿Y cuándo conoció usted Japón?

AM: Fue poco después de terminar la carrera. Fui con mis padres, pues tenían veintitantos años de no regresar, pues durante la Segunda Guerra Mundial se habían roto las relaciones diplomáticas con México. Durante aquel viaje conocí a Junzo Yoshimura⁷ en

Tokio, un arquitecto egresado de la Escuela de Bellas Artes de esa urbe, quien en 1963 se hallaba por terminar la construcción del nuevo Palacio Imperial. Con él estuve un año, dibujando con regla T y escuadras, pues por mis padres sabía hablar japonés, aunque soy analfabeta, pues no sé leerlo ni escribirlo. Luego me trasladé a Kioto, por invitación del señor Torii, quien me presentó a un jardinero que había estudiado agricultura en Tokio y me llevaba a ver sus obras, a platicar con la gente y mirar cómo preparaban el bambú antes de colocarlo en una barda. También estuve con el arquitecto paisajista Takuyuki Inoue, estudiando la jardinería japonesa, la contemporánea y la tradicional. En Kioto tomé un curso introductorio en la Escuela de la Ceremonia de Té Urasenke. Así me fui adentrando en la jardinería japonesa.

AL: Su estancia en la ciudad de Kioto le permitió conocer los emblemáticos jardines japoneses.

AM: Sí, uno de los más famosos jardines se encuentra en la Villa Imperial de Katsura,⁸ en Kioto, una casa de campo para la familia real⁹ construida en madera, por lo que siempre está en constante renovación. Allá

4 Nació en Orizaba, Veracruz, donde realizó sus estudios hasta la preparatoria en la Escuela Secundaria y de Bachilleres de Orizaba, dependiente de la Universidad Veracruzana. En 2013 fue declarado Ciudadano Distinguido de su natal Orizaba.

5 El sínodo estuvo integrado por David Muñoz Suárez, Ernesto Gómez Gallardo, Fernando Barbará Zetina, Luis Enrique Ocampo, Xavier Pérez Barba, Simón Bali Babani y Francisco Gómez Palacio. Véase Alfonso Muray, *Jardines Muray. Tratando de imitar a la naturaleza*, 85.

6 Alberto Teuro Arai (1915-1959) fue un arquitecto mexicano, hijo de un embajador japonés. Entre las obras realizadas por él destacan los frontones de Ciudad Universitaria y la casa club de la asociación japonesa en México. Véase Elisa Drago, coord., *Leer a Alberto T. Arai. Reflexiones, ensayos y textos* (UNAM, 2019).

7 Junzo textos (UNAM, 2019). Yoshimura (1908-1997).

8 El nombre de Katsura significa “noche de lluvia bajo las estrellas”.

9 En un área de siete hectáreas se encuentran la casa principal, varios pabellones y casas de té. Su origen data del siglo XVII y es considerado un tesoro cultural nacional

es muy importante la ceremonia del té y los jardines suelen contar con un espacio para ello; incluso hay escuelas de té en Kioto.

PARTE 2

La composición japonesa

IS: ¿Ese viaje a Japón lo impregnó de la pasión por los jardines?

AM: Regresé a México en 1965, luego de haber aprendido bien los principios compositivos para diseñar un jardín japonés: el triángulo, que es la base de todo el arte japonés: dios, tierra y ser humano. Estos tres elementos sirven para componer grupos de rocas, arbustos, senderos, faroles, todo a partir de una tríada. ¡Ese es el secreto de los jardines! Otra cosa que aprendí allá es la composición en verde, pues en Japón no suelen escoger las plantas porque vayan a florear, sino que las siembran por su verdor, aunque naturalmente florearán en algún momento, y esto es visto como un regalo de la naturaleza que dota de alegría al lugar.

AL: ¿Cómo se empieza a diseñar un jardín inspirado en la cultura japonesa?

AM: Bueno, al igual que ocurre en la arquitectura, es necesario primero identificar qué se quiere lograr, para quiénes será, cuáles serán sus funciones y cuáles son los efectos que se pretende obtener. Todo eso debe analizarse. ¿Cuál será la finalidad de un jardín? ¿Será para contemplarse o para utilizarse? No es lo mismo el jardín de una escuela, de un hospital, de una casa habitación o de un edificio de departamentos.

IS: Es decir, primero hay un análisis racional.

AM: Se debe hacer el programa, y a partir de ahí se va haciendo el diseño. Y después es indispensable visitar el lugar para empaparse del ambiente. ¿Qué hay aquí y qué hay allá?, porque ese “allá” nos los vamos a traer para nuestro jardín; es lo que se llama “paisaje robado”, una técnica japonesa, pues los lotes de las casas en ese país suelen ser muy pequeños; entonces es una forma de extender el jardín, “robándose” la vista de lo que se percibe alrededor.

AL: ¿De manera similar al lejano perfil de una montaña o un remoto macizo de árboles?

AM: ¡Así es! Todo viene para acá, sin importar que mi jardín sea muy pequeño.

IS: Y después, ¿en qué consistirían los demás elementos?

AM: Empezamos a vislumbrar qué vamos a colocar: ahí quedaría bien un grupo de árboles que acogerá a todo el conjunto. ¿Y después? Agua, ¿dónde? Que nazca en la parte más lejana para que recorra el espacio, aun cuando sea pequeño. El agua termina en un estanque. Y entonces, ¿qué hay? Un reflejo de todos los elementos en el agua, con movimiento y el sonido al caer. Y después, ¿qué más? Ahora vamos con los arbustos, en grupos de tres, cinco o siete.

IS: ¿Siempre nones?

AM: Así es, nunca pares. Tres, cinco, siete o más, o se repite alguno de ellos. Pero no solo en el número de los elementos, sino también en las alturas; por ejemplo, volúmenes bajos, medianos y altos, o bien en los tonos cromáticos, claros, intermedios o intensos. Es decir, nuestra tríada, pero siempre previendo cómo cambiará en cada estación del año. Y por eso se utiliza el triángulo, no el rectángulo, sino el escaleno. Luego está el círculo, que también se utiliza. Cuando uno penetra en el espacio y se contacta con las rocas, entonces se forma el círculo. Así son los jardines japoneses. ¡Y eso es todo!

AL: Dicho así, parecería muy fácil, pero es mucho más complicado. ¿Qué otros aspectos se deben considerar?

AM: Es primordial definir qué se quiere. Hay que recordar que en Japón hay tres tipos de jardines: para deambular, para meditar y para la ceremonia del té.¹⁰ Si es un jardín

para pasear, ¿se dispone de mucho terreno o será algo muy pequeño? Si es extenso, pues se propone un sendero un poco más prolongado para que transiten y gocen en mayor medida del mismo. Podemos acompañarlo con cuerpos de agua y hasta un muelle y una pequeña lancha, si se tiene suficiente espacio. En cambio, si el objetivo es un jardín para contemplación, entonces es indispensable incluir una veranda, es decir, un pequeño pasillo que mire al jardín y que permita observarlo y disfrutarlo, un espacio que sirva de unión entre el exterior y el interior de las casas.

IS: Sobre todo las casas tradicionales, que solían estar rodeadas de jardines.

AM: Debemos recordar que en el interior de las antiguas residencias japonesas nunca se camina con zapatos. ¡Nunca, nunca, nunca! Siempre es descalzo, con calcetines o con sandalias, pero nunca con zapatos que se usaron en la calle. En la entrada se dispone de un pequeño espacio para quitárselos y eso hace que las casas sean muy limpias en el interior, tanto en lo físico como en lo espiritual, pues se percibe muy agradable, y con vistas hacia las plantas de alrededor. Y si se trata de jardines interiores, es indispensable considerar tres factores: iluminación (mínimo unos quinientos luxes por metro cuadrado durante diez horas), temperatura (entre veintidós y veinticuatro grados centígrados) y una humedad relativa (entre 70 y 90%). Lo ideal es que estos tres factores sean proporcionados de manera natural para que crezcan muy bien las plantas.¹¹

¹⁰ Muray, *Jardines Muray*, 68.

¹¹ Muray, *Jardines Muray*, 89.

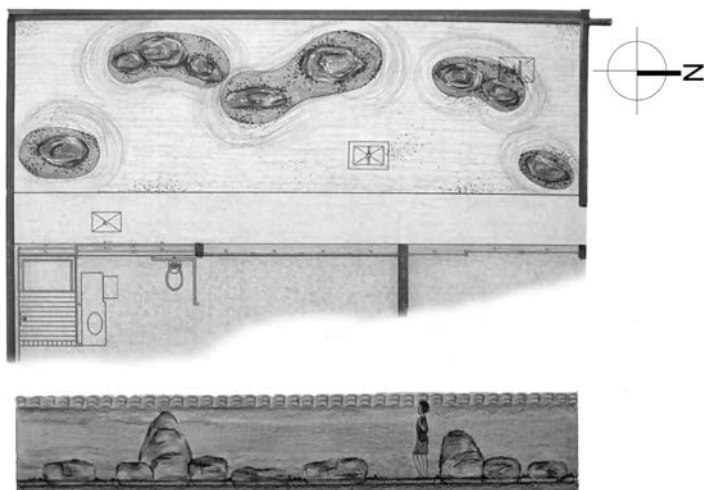


Figura 1.
Planta y alzado del
jardín de la residencia
Matsumoto, Campestre
Tlacopac, Ciudad de
México (2006).
Fuente: colección del
despacho Muray.



Figura 2.
Jardín interior de una residencia en Bosques de las Lomas, Ciudad de México
(1991). Fuente: colección del despacho Muray.

PARTE 3

Plantas de origen japonés

AL: En la Ciudad de México encontramos muchas plantas que se utilizan en Japón, si bien la mayoría de las personas que las tienen en sus jardines lo ignoran.

AM: Es verdad; por ejemplo, los cedros, los pinos y el liquidámbar allá se usan mucho. También las azaleas y las camelias, muy importantes en Japón. Luego están el iris, el lirio y los juníperos.

AL: Pienso en el trueno, el *Ligustrum japonicum*, cuyo nombre científico identifica su origen japonés.

AM: Hay arbustos sin flor que sirven para darles ciertas formas y que todo el año duren sus hojas. También hay que considerar que las plantas se transforman según la estación del año, pues cambian de follaje, tiran hojas y otras florecen. Ese es el secreto de los jardines. Esto influye mucho en la vida de los habitantes, pues los japoneses son algo especiales: cuando viene el otoño, se sientan y empiezan a escribir poemas o cartas de amor. Todo eso por el contacto con la naturaleza.

AL: ¿Y el bambú es chino o también hay en Japón?

AM: Se trata de una planta oriental que vemos en muchos países. En Kioto hay un parque que posee cien variedades de bambú. Y acá en México hay zonas donde también se da muy bien.



Figura 3.

Cascadas geométricas y vegetación en el jardín de una residencia en Jardines del Pedregal de San Ángel, Ciudad de México (2006). Fuente: colección del despacho Muray.



PARTE 4

Un despacho entre dos tradiciones

IS: Sabemos que su despacho ha diseñado y construido muchísimos jardines: en restaurantes dentro¹² y fuera de México,¹³ en salones de fiestas¹⁴ y en sedes corporativas en nuestro país¹⁵ y en otros,¹⁶ así como en instalaciones educativas.¹⁷

AM: Así es, y algunos de ellos han sido distinguidos con premios y reconocimientos.¹⁸

AL: Y me parece que en ellos se advierten dos grandes tradiciones: la japonesa de origen, pero también la mexicana por formación, pues ambas están imbricadas en la historia de su vida. ¿Cómo logra adaptarlas en sus obras?

AM: Nunca me propuse traer exactamente los principios auténticos de la jardinería japonesa a México. Hay elementos que no pueden incorporarse, pero sí sus principios. Entonces se fue haciendo algo mixto, una combinación de flores con arbustos, plantas que a lo mejor tenían origen japonés, pero que eran habituales en México. Acá hay muchas variedades de plantas, tanto de exterior como de interior, como los filodendros, que no son japoneses, sino tropicales mexicanos, pero que combinan muy bien con la composición

12 Como el jardín (1990) del restaurante Del Lago, en Chapultepec, y el del restaurante Nicksan (2006), en Lomas de Chapultepec; tres restaurantes para la cadena Suntory en sus sucursales de las Lomas de Chapultepec (1987) y la colonia Del Valle (1970), en la Ciudad de México, y en la Costera de Acapulco (1981); también algunos restaurantes en el interior de hoteles, como el Benkay I y II (1987 y 2010), en el hotel Nikko de la Ciudad de México, y el jardín del restaurante del hotel Hyatt Regency de Acapulco (1997).

13 Como el restaurante Suntory (1990) en Atlanta, Georgia, EUA.

14 Tres jardines (1991) para los salones Del Bosque Ambrosía (1991-1993) en el Pedregal de San Ángel y el salón de fiestas (1985) para la Federación Mexicana de Jardinería y Arreglo Floral, en el Campo Marte, Ciudad de México.

15 Bancomer (1980), en Coyoacán, Compañía Papelera Escolar (1988), en la colonia Álamos, y los laboratorios Pharma (1998) y Aventis (2001).

16 The Bank of Tokyo of Panama (1977), en la ciudad de Panamá.

17 En la Ciudad de México, la Universidad de las Américas y el kínder Mariano Azuela, en Lindavista, y en Jalisco, la Universidad de Guadalajara (2019).

18 Ha obtenido treinta y cinco premios de jardinería en Estados Unidos de América y el primer premio de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, por el proyecto y construcción del Parque Japón en Managua, Nicaragua, en la Segunda Bienal Mexicana de Arquitectura del Paisaje, en 2011.

de las rocas y el agua. Es decir que no necesariamente tienen que trasladarse jardines japoneses a México, sino los principios de los jardines japoneses combinados con la vegetación que crece en México: vegetación y sobre todo pensamiento. Y así es como venimos haciéndolo hasta la fecha.

IS: Y las rocas en sus jardines, ¿cómo las consigues?

AM: Muy buena pregunta. Evidentemente, no voy al Ajusco a buscar rocas. Tenemos nuestros proveedores, que nos traen una docena de varios tamaños, y entre ellas escogemos las tres que necesitamos, de acuerdo con su forma, tamaño, textura. Y las que no usamos, las regresamos o las guardamos, esperando su momento, para usarlas cuando llegue el proyecto oportuno. Para ser jardinero hay que ser paciente.



Figura 4.

Paisaje seco
“Karesansui” en el
parque Japón, Centro
Cultural Medio Ambien-
tal, Managua, Nicaragua
(2004).

Fuente: colección del
despacho Muray.



PARTE 5

El jardín del Tepeyac

AL: Usted ha hecho varios proyectos de arquitectura de paisaje,¹⁹ algunos para espacios públicos, como presas y malecones, aunque también encuentro jardines en espacios religiosos,²⁰ pero siempre me ha llamado la atención uno que integra tanto la dimensión del paisaje como el uso devocional; me refiero al jardín que diseñó en 1984 sobre la ladera del cerro del Tepeyac, en la Villa de Guadalupe. Me parece que fue uno de los primeros grandes proyectos de arquitectura de paisaje en la Ciudad de México, además de ser una fusión entre lo japonés y lo mexicano en un lugar sagrado. ¿Cómo llegó a su despacho?

AM: Fue gracias al padre Javier Escalada, un jesuita que llegó a ser el capellán de la comunidad japonesa en México. De muy joven lo mandaron a Japón, y ahí se formó con el padre Pedro Arrupe, con quien llegó a México. Venía por tres días, pero se quedó por más de treinta años. Aprendí muchas cosas con él, me quiso mucho y ¡hasta me casó!

IS: ¿Y fue este padre quien gestionó el proyecto para la Basílica?

AM: Alrededor de 1984, también a través del padre Escalada, conocí a Omar Antonio del Valle y a su esposa, un matrimonio que financió el proyecto y la construcción de este nuevo jardín en la ladera oriente del cerro.

AL: ¿Y cuál fue el criterio de composición para esta intervención?

AM: Primero, comprender la posición del jardín en la ladera de la montaña y su relación con la Basílica y las otras construcciones. Luego se colocaron dos cascadas entre la vegetación: una representa a México y la otra, a España, el pueblo mexicano y el catolicismo traído por los españoles. Y en el centro del jardín de la Ofrenda, como finalmente fue llamado, se unen las dos cascadas en un estanque. Se aprovecharon también las piedras, pues esas ahí estaban: son del propio cerro. Y sobre este jardín se colocaron las esculturas de los indígenas, los españoles y la Virgen de Guadalupe, todas diseñadas por una persona que hacía escenografías de películas en Los Ángeles, California.

19 Como en la presa derivadora Las Blancas (2000) en Ciudad Mier, Tamaulipas; en Veracruz, el malecón de Gutiérrez Zamora (2000), y el diseño de la ribera del río Tecolutla (2000). Fuera de México, el parque Japón (2004) en Managua, Nicaragua.

20 Como el jardín interior (2011) de la parroquia de San Ignacio de Loyola, en Polanco.



▲

Figura 5.

Vista del jardín del restaurante Suntory en Atlanta, Georgia, Estados Unidos de América (1990). Fuente: colección del despacho Muray.



▲

Figura 6.

Jardín interior del restaurante Benkay en el hotel Nikko, Polanco, Ciudad de México (1987). Fuente: colección del despacho Muray.



Figura 7.

Jardín exterior del restaurante Benkay-Nikko, Polanco, Ciudad de México (2010).

Fuente: colección del despacho Muray.



Figura 8.

Vista general del jardín de la Ofrenda, Basílica de Guadalupe, Ciudad de México (1984).

Fuente: colección del despacho Muray.

PARTE 6

Otras obras

IS: ¿Y en qué otras obras tuyas se aprecian las dos influencias: la japonesa y la mexicana?

AM: Pienso, por ejemplo, en los jardines que hice para unos laboratorios en avenida Universidad. Eran varios jardines interiores: uno es muy natural, con cascadas; el otro es más geométrico. No sé si todavía existen, pues los jardines son algo efímero: la vulnerabilidad de lo vivo.

IS: También ha hecho jardines en espacios culturales.²¹

AM: Una obra en la cual se ven ambas influencias es el jardín del Museo Akane (fig. 9), en la colonia Las Águilas. Fue inaugurado en 2016, en una antigua casa del fundador Carlos Kasuga Osaka. Ahí está la Asociación México-Japonesa. Todo es un museo, planta baja y planta alta. Como tenía un patio alargado, propusimos dividirlo en dos secciones: un jardín japonés y uno mexicano, representando ambas tradiciones. En el japonés usamos plantas perennifolias, rocas y grava, y encontramos claramente la tríada que les mencioné: Dios-tierra-hombre. También hay tres islas, y atrás, un fondo vegetal, mientras que la gravilla azul representa el mar. En cambio, en el jardín mexicano²² usamos cactáceas, suculentas y tezontle rojo. Y entre las dos secciones hay un espacio para caminar y contemplar.²³ La unión entre ambos simboliza las excelentes relaciones entre estas dos naciones.

AL: ¿Usted considera que lo más representativo de los jardines mexicanos sean las plantas del desierto, lo más emblemático? ¿Estaría de acuerdo?

AM: Creo que la gran riqueza de la vegetación nativa mexicana son las cactáceas. Poseen bellísimas formas, colores y aromas. Tienen todo.

21 Varios jardines en la remodelada Cineteca Nacional (2016), en Coyoacán, y el museo Akane (2016) en Las Águilas, ambos en la Ciudad de México,

22 Este jardín está dedicado al doctor Eizi Matuda (1894-1978), un biólogo japonés que en México se dedicó a clasificar más de seis mil especies de flora mexicana y más de 250 mil especies para herbarios. Véase Muray, *Jardines Muray*, 260.

23 Este jardín fue premiado en 2017 con el Merit Award de la National Association of Landscape Professional de EUA.



AL: Resistencia y variedad también.

AM: Sí, aunque creo que no hay necesidad de incluir todas las variedades de plantas en un solo jardín. Cada una es, de por sí, hermosísima. Con que se pongan dos o tres o cuatro se hace ya un bosque. Además, hay que pensar cómo estará de aquí a quince años, pues las plantas crecen, y los clientes a veces las cambian.

AL: A mí me pasó algo así; hice un jardín con la pretensión de que predominase siempre el verde, solo con algunos toques blancos, pero un día que fui de visita, lo encontré lleno de flores anaranjadas. ¿Por qué? Porque el jardinero que le daba mantenimiento consideró: “Esto está muy triste, así que le voy a poner otras flores coloridas”, y se modificó el proyecto original.

IS: Sí, también pasa en la arquitectura. Se termina una obra con formas muy puristas y, con el paso de los años, los propietarios la modifican con nichos, arquitos, mansardas y cornisas.

AM: Así es, hasta modifican las plantas del proyecto original, aun cuando les guste mucho lo japonés. Por eso es importante pertenecer a asociaciones gremiales de paisajistas, para tener un respaldo gremial.²⁴



Figura 9.

Jardín japonés-mexicano en el museo Akane, en la colonia Las Águilas, Ciudad de México (2016).

Fuente: colección del despacho Muray.

²⁴ En 1967, el arquitecto Muray fue uno de los fundadores de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México (SAPM), en apoyo a los arquitectos Eliseo



◀ **Figura 10.**
Macetones de cantera
con azaleas, jardín
interior del hotel Real
Hacienda, Lerma, Esta-
do de México (2005).
Fuente: colección del
despacho Muray.



◀ **Figura 11.**
Patio interior del corpo-
rativo de los laborato-
rios Aventis-Pharma,
Coyoacán, Ciudad de
México (2001).
Fuente: colección del
despacho Muray.

PARTE 7

El gusto por los jardines japoneses

AL: Pareciera que en México hay un gusto por los jardines de evocación japonesa. Pienso en el hotel Sumiya, en Cuernavaca,²⁵ que lo hizo el señor Oguri, quien tenía muchos viveros allá.

AM: El jardín de este hotel se hizo en Kioto. Allá lo diseñaron y presentaron, y luego lo hicieron en México para una mujer estadounidense.²⁶

IS: Otro jardín japonés es el parque público de la colonia Country Club. Creo que fue construido como símbolo de amistad entre México y Japón.

AM: No sé cómo ni quién lo hizo, pero recuerdo que lleva el nombre de Masayoshi Ōhira, quien fue primer ministro de Japón.²⁷

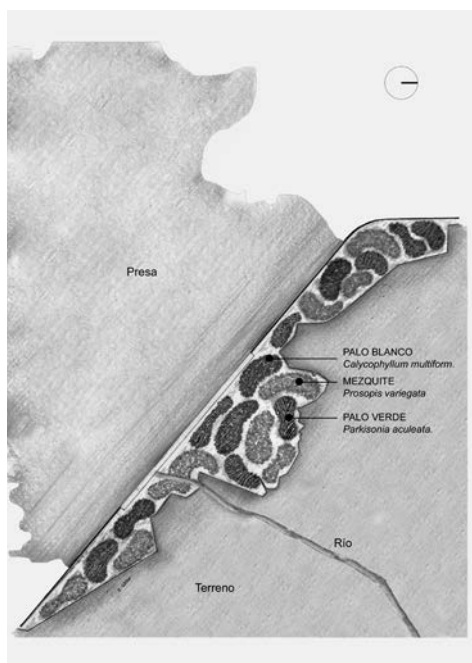


Figura 12.

Planta arquitectónica de la presa derivadora Las Blancas, Ciudad Mier, Tamaulipas (2000). Fuente: colección del despacho Muray.

Arredondo González y Carlos Contreras Pagés, la cual se oficializó en 1972. Fue su presidente durante siete años (1987-1994).

²⁵ Terminada en 1959, fue originalmente una residencia de descanso. En la actualidad forma parte del hotel Camino Real.

²⁶ Bárbara Hulton Woolworth fue una rica heredera estadounidense, nacida en 1912 y fallecida en 1979.

²⁷ Masayoshi Ōhira nació en 1910 y falleció en 1980. Fue primer ministro de 1978-1980.

PARTE 8

Plantas, flores y arte japonés

IS: De hecho, ha habido otras familias de japoneses vinculados con las flores y los jardines.

AM: Así es, y entre ellas ha destacado la familia Matsumoto, que en Japón ha tenido muchas generaciones de jardineros de alta categoría. Uno de ellos fue el que vino a México. Primero estuvo en Perú, trabajando para un alto potentado,²⁸ a quien le hizo su jardín fuera de la ciudad. Y allá llegó un mexicano con muchos recursos,²⁹ que vio su trabajo y le dijo: “Vente a México para que me hagas mi jardín”.³⁰ Así fue como llegó acá. Pero él es el primero, Tatsugorō Matsumoto.³¹ Después le siguió su hijo Sanshiro, que extendió el negocio de la jardinería y con quien trabajé unos diez años. Ellos compraron muchos terrenos y los convirtieron en viveros; por ejemplo, el predio que ocupó la Unidad Habitacional Independencia,³² en el sur de la ciudad, les perteneció a ellos. Antes había ahí una casa campestre, donde se casó su nieto, Ernesto Matsumoto, quien es mi cuñado y tiene ahora 101 años.

AL: ¿Él también se dedicó al negocio del cultivo de plantas?

AM: Ernesto fue quien empezó a industrializar la flor. Construyó grandes invernaderos para la rosa y el crisantemo. Siempre tenían miles de estas flores listas para el 10 de mayo. Y luego, para el día de Navidad, miles de flores. También trajeron muchas orquídeas: las cultivaban en Cuernavaca, de modo que los enamorados las compraban y llevaban a las novias.

IS: Otra planta abundante en la Ciudad de México es la jacaranda, que, se dice, fue introducida por Matsumoto.

AM: Creo que fue debido a algún presidente de México³³ que visitó Washington D. C. y quedó impresionado por los cerezos en la vía pública y deseaba plantarlos acá. Pero Matsumoto le explicó que el clima de la Ciudad de México no era el idóneo, y entonces le propuso que se plantara la jacaranda.

²⁸ El empresario alemán Oscar Herren.

²⁹ El ganadero José Landero y Coss.

³⁰ Un rancho cerca de Pachuca, en Hidalgo, México

³¹ Tatsugorō Matsumoto nació en Japón en 1861 y falleció en México en 1955.

³² Construida entre 1959 y 1960 por el Instituto Mexicano del Seguro Social.

³³ Pascual Ortiz Rubio, presidente de México de 1930 a 1932.

AL: ¿Y conoce a otros japoneses que hayan hecho en México otras aportaciones al paisaje o la agricultura?

AM: Además de los Matsumoto, recuerdo a otro personaje, el señor Mario Oguri, el cual nació en Japón y trabajaba en un restaurante muy famoso, en la cocina, donde conoció a unos magnates que se lo llevaron a trabajar a otros países, hasta llegar a México, donde permaneció. Acá se casó con la hija de un japonés, y luego comenzaron a tener viveros en Cuernavaca.³⁴

IS: Y luego están también los artistas plásticos de origen japonés que han captado los paisajes mexicanos.

AM: Es cierto; pienso en Luis Nishizawa: ¡éramos como muy cuates! Fue profesor de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM.³⁵ Aquí pueden ustedes ver un gran cuadro suyo de un paisaje. Representa un lugar, pero al mismo tiempo un ambiente. Es un cuadro que me da mucha paz.

▼ **Figura 13.**
Pintura de Luis Nishizawa. Fuente: colección del despacho Muray.



³⁴ Véase <https://www.diariodemorelos.com/noticias/historias-y-relatos-mario-z-oguri-empresarios-que-cambiaron-la-historia-de-cuernavaca>.

³⁵ Facultad de Artes y Diseño desde 2014.

PARTE 9

Una reflexión personal

AL: Podríamos seguir platicando por horas con usted, arquitecto. Sin embargo, a manera de corolario, ¿cuál diría que es el sello distintivo de sus obras?

AM: Para mí, cada obra es diferente. Cada una lleva todo lo que soy, tal vez pensando que pueda ser la última. Esa es la mentalidad. Entonces, ahorita no espero nada; no sé ni qué venga, ni nada. No sé. Así es esta vida. Entonces, a grandes rasgos, eso es lo que he hecho en casi sesenta años como jardinero.

El arquitecto Muray ha logrado fusionar la tradición ancestral de Japón con la riqueza natural de México, dejando una importante huella en el diseño del paisaje. Su actitud serena se refleja en los jardines que crea y que transmiten una profunda sensación de calma que invita a la contemplación. A lo largo de su trayectoria ha aportado a México los principios de diseño oriental, al integrar elementos culturales japoneses con el entorno mexicano, lo cual ha enriquecido la relación entre personas y naturaleza. En cada proyecto que emprende encuentra una oportunidad única para transformar no solo el espacio físico, sino también la experiencia emocional de quienes lo habitan.



Figura 14.

Alfonso Muray en su despacho, noviembre de 2024.

Fotografía: Ivan San Martín.

Referencias

Diario de Morelos, agosto de 2024. <https://www.diariodemorelos.com/noticias/historias-y-relatos-mario-z-oguri-empresarios-que-cambiaron-la-historia-de-cuernavaca>.

Drago, Elisa (coord.). *Leer a Alberto T. Arai. Reflexiones, ensayos y textos*. UNAM, 2019.

Historias y relatos: Mario Z. Oguri. Empresarios que cambiaron la historia de Cuernavaca.

Muray, Alfonso. *Jardines Muray. Tratando de imitar a la naturaleza*. ►